

*ESPEJO DE PACIENCIA, ENTRE LA HISTORIA Y LA
LEYENDA **

MERCEDES RIVAS

Escuela de Estudios Hispanoamericanos (C.S.I.C.)

* Esta investigación está integrada en el equipo «Economía y Sociedad en la América Colonial», de la Escuela de Estudios Hispanoamericanos de Sevilla (CSIC), financiado por la Dirección General de Universidades e Investigación de la Junta de Andalucía.

No es obra de un poeta el decir lo que ha sucedido, sino qué podría suceder, y lo que es posible según lo que es verosímil o necesario.

Aristóteles

Mucho se ha especulado sobre el estilo tosco y deslucido de Silvestre de Balboa Troya y Quesada, autor de un único poema, *Espejo de paciencia*, no por temprano, 1608, más tardío en darse a conocer —se menciona por primera vez en 1837—, o en tener una edición íntegra: aunque aparecen fragmentos aislados a lo largo del XIX, la primera edición completa es de 1927¹. Algunos años más tendrá que esperar para ganar el reclamo de la crítica, y parece que nunca vaya a tener su aplauso unánime.

Roberto González Echevarría hizo un completo repaso del estado de la crítica anterior a 1986, intentando explicar la mayor o menor vigencia del poema por cuestiones «nacionalistas». Dice González Echevarría: «Cada uno de los estudios principales del *Espejo* coincide con un momento de crisis nacional, o con una revisión radical del canon de la literatura cubana»; tema que sin transición conecta con el manido debate criollo *versus* español, como los calificativos más habituales del poema: «Cada uno de estos estudios», prosigue Echevarría, «o reescrituras se enfrenta a escollos enormes, al considerar la originalidad del poema; es decir, su pertenencia al origen, su cubanidad fundamental. Para empezar, su autor es canario, no cubano; se trata de un poema culto; en él los personajes manifiestan un españolismo militante (gritan “Santiago y cierra España” en el momento de la batalla); y, sobre todo,

1. Las primeras ediciones son las de TRELLES, Carlos M.: *Bibliografía cubana de los siglos XVII y XVIII*, 2.ª ed., pp. 375-404, Imp. del ejército, La Habana, 1927; y CARBONELL, José M.: *Evolución de la cultura cubana. La poesía lírica en Cuba*, t. I, Imp. El Siglo XX, La Habana, 1928.

el valor del poema es altamente discutible»². En un reciente trabajo de Manuel Moreno Fragnals, de 1990, se plantea nuevamente la tesis contraria a la vocación criollista de la obra, al considerarlo «poema español, compuesto por un canario de escasa residencia en Cuba, aunque referido a un hecho ocurrido en territorio cubano y empleando a momentos nombres locales de la flora y la fauna», hecho que justifica por el uso de neologismos y términos exóticos en boga durante el Barroco³.

Como vemos, el *Espejo de paciencia* no logra descargarse de los repetidos tópicos que se han barajado sobre la literatura colonial hispanoamericana —poema español/poema cubano, dudosa calidad del texto—, por no hablar de la autenticidad de la obra, aspecto cada vez más descartado, y sobre el que volveré más adelante. Atendiendo a estas opiniones podría parecer que el actual interés sobre el poema responda a razones similares a las que aducía Echevarría, máxime ahora en tiempos tan críticos para la isla. Sin minusvalorar estas interpretaciones, no creo que hoy debamos desviarnos en cuestiones extraliterarias, ajenas al espacio y el tiempo del *Espejo*, y sí atender más al texto mismo y al puesto que ocupa en toda una cadena de textos relativos al famoso secuestro del obispo fray Juan de las Cabezas Altamirano, en 1604.

Un hecho delictivo de esta índole generó una larga serie de textos, anteriores y posteriores a la confección del poema. Lo curioso de esta serie es que mientras el *Espejo* se nutre directamente de la documentación histórica a que dio lugar el suceso, las obras que se escriben a continuación y que comentan o evocan el tema son subsidiarias del poema de Balboa, desde el texto que lo conservó para la posteridad, la *Historia de la isla y catedral de Cuba* (¿1760?), del obispo Pedro Agustín Morell de Santa Cruz⁴, a la fábula de corte historicista y romántico ideada por Ramón de Palma y publicada en *El Aguinaldo Habanero* en 1837, «Un episodio de la historia de la isla de Cuba, 1604»⁵, al conocido artículo de *El Plantel* de José Antonio Echeverría, «Historiadores de Cuba. Morell de Santa Cruz» (1838)⁶, a la menos citada no-

2. GONZALEZ ECHEVARRIA, Roberto: «Reflections on the *Espejo de paciencia*», en: *Cuban Studies*, 16, pp. 101-121, 1986. Cito por la traducción al español en: «Reflexiones sobre *Espejo de paciencia* de Silvestre de Balboa», en: *Nueva Revista de Filología Hispánica*, XXXV: 2, p. 578, 1987.

3. MORENO FRAGINALS, Manuel: «Claves de una cultura de servicios», en: *Gaceta de Cuba*, p. 3, julio, 1990.

4. MORELL DE SANTA CRUZ, Pedro A.: *Historia de la isla y catedral de Cuba*, Introducción de Francisco de Paula Coronado, pp. 143-177, Academia de la Historia de Cuba, La Habana, 1929.

5. PALMA, Ramón de: «Un episodio de la historia de la isla de Cuba, 1604», en: *Aguinaldo Habanero*, pp. 43-53, Imp. de José M. Palmer, La Habana, 1837.

6. ECHEVERRÍA, José A.: «Historiadores de Cuba. Morell de Santa Cruz», en: *El Plan-*

vela de Francisco Calcagno, *S.I. (Su Ilustrísima)* (1896)⁷, o incluso la recreación de tintes fantasmagóricos del *Concierto Barroco* de Alejo Carpentier (1974)⁸. En esta línea habría que citar aquí diversas historias de la isla de Cuba, herederas también de la versión de Balboa sobre el secuestro del obispo, como las de Jacobo de la Pezuela, de Pedro José Guiteras o, las más cercanas de Ramiro Guerra o Emeterio Santovenia⁹. Ni el rigor histórico que habría de esperarse en estas últimas desdeñó el material que les ofrecía el *Espejo*, y aun menos lo desestimarían las obras de ficción, penetrándose así los espacios de la verdad y la verosimilitud para sellar la máxima aristotélica: «La poesía es más filosófica y noble que la historia, pues la poesía dice más bien las cosas generales y la historia las particulares»¹⁰.

Sin embargo, no se han delimitado con claridad los pasajes del poema fieles a la «supuesta» verdad histórica frente a los que proceden del genio inventor de Balboa. Poco o casi nada se han consultado hasta ahora las fuentes específicas de que se sirvió Balboa en su escritura, y es ésta una labor necesaria en un poema de características épicas como es el *Espejo*; «cualquier examen de una forma épica dada», nos recuerda Walter Benjamin, «está relacionado con la relación de esta forma con la historiografía»¹¹. La mayoría de los datos conservados sobre la historia del secuestro y liberación del obispo Cabezas Altamirano, sobre la partida de Gregorio Ramos y la victoria con olor a sangre infringida en un grupo de corsarios franceses se encuentra en un documento del siglo XVII, el «Memorial del Cabildo de Santiago de Cuba», de 30 de abril de 1605, enviado al rey Felipe III solicitando una serie de mejoras para la ciudad¹².

La preponderancia cada vez mayor de La Habana como eje del comercio cruzado entre España y tierra firme fue eclipsando progresivamente a San-

tel, t. I, pp. 74-79, Imp. de R. Oliva, Editor, La Habana, 1838. Reproducido en ECHEVERRÍA, José A.: *Obras escogidas*, Dirección General de Cultura, Ministerio de Educación, La Habana, 1960.

7. CALCAGNO, Francisco: *S. I. (Su Ilustrísima)*, Imp. La Discusión, La Habana, 1916. La primera edición es de Tip. J. Famades, Barcelona, 1896.

8. CARPENTIER, Alejo: *Concierto Barroco*, Siglo XXI, México, 1974.

9. Véanse GUITERAS, Pedro J.: *Historia de la isla de Cuba*, t. II, pp. 92-93, La Moderna Poesía, La Habana, 1928. PEZUELA, Jacobo de la: *Diccionario de la isla de Cuba, Geográfico, estadístico, histórico*, t. I, p. 216 y t. IV, pp. 104-105, Imp. del Establecimiento de Mellano, Madrid, 1863-1866, e *Historia de la isla de Cuba*, p. 346, Imp. Carlos Bailly Bailliere, Madrid, 1868. GUERRA Y SANCHEZ, Ramiro; PEREZ CABRERA, José M.; REMOS, Juan J. y SANTOVENIA, Emeterio S.: *A History of the Cuban Nation*, t. I, pp. 191-193, Ed. Historia de la Nación Cubana, La Habana, 1958.

10. ARISTOTELES: «Poética 1.451b», en: ARISTOTELES, HORACIO, BOILEAU: *Poéticas*, p. 75, Editora Nacional, Madrid, 1982.

11. BENJAMIN, Walter: *Illuminations*, p. 95, Nueva York, 1969.

12. «Memorial del Cabildo de Santiago de Cuba», 30-VI-1605, *Santo Domingo*, 116, r. IV, cuad. 139, fols. 1-35.

tiago de Cuba, la más antigua ciudad de la isla; se hacía dudosa su seguridad, teniendo en cuenta que en ella se alojaba la cabeza del obispado y la catedral, ante la falta de protección frente a los ataques de piratas extranjeros y el aumento del negocio fraudulento del rescate. Mientras, La Habana se desarrollaba al ritmo del paso de las flotas, favorecida militarmente con la construcción de las fortificaciones del Castillo del Morro y de la Fuerza porque en ella se encontraba el gobierno de la isla-factoría y, también, por hacerse cada vez más frecuentes los asaltos de corsarios, atentos éstos al jugoso botín que anclaba regularmente en su puerto; por nombrar solamente a los más famosos, recordemos que Jacques de Sores toma La Habana en julio de 1555, y que el legendario Francis Drake tiene en vilo a los vecinos habaneros en 1586. Este crecimiento la convertiría en lugar apreciado para aventureros de muy diversas naciones, un hervidero propenso a la corrupción, por lo que el entonces obispo, Fernando de Urango, «para remediar este daño», solicitó en 1561 «trasladar su catedral y su residencia desde Santiago de Cuba a La Habana», como indica Irene Wright; esto ocurría sólo tres años después de que piratas franceses saquearan Santiago ¹³.

El temor de los santiagueños a verse desposeídos en sus privilegios tras el alarmante secuestro del obispo Cabezas Altamirano debió agilizar este «Memorial», en el que se suplica «se sirva mandar que los obispos asistan en la dicha ciudad, pues es su catedral y está poblada de vecinos honrados (...) y no permitir que de allí se mude la catedral pues sería acabar de perder la ciudad» ¹⁴; además se reclaman mejoras económicas —un préstamo de 30.000 ducados para la compra de esclavos destinados al cultivo de la caña— y militares —piezas de artillería, municiones y 36 soldados de presidio—. Entre las pruebas que se alegan para fundamentar esta solicitud se incluyen la «Carta de los alcaldes Gregorio Ramos y Alonso de Torres Patiño» (5 de julio de 1604), la «Carta-Relación del obispo fray Juan de las Cabezas Altamirano» (2 de julio de 1604), y un documento no consultado hasta ahora, la «Información de Juan Guerra, escribano público del Bayamo», erróneamente fechado en 30 de mayo de 1604, aunque por su lectura se deduce que es un tanto posterior ¹⁵. Después de transcribir este informe, parece indudable que es una de las fuentes más ricas del *Espejo de paciencia*, gracias a la perspec-

13. WRIGHT, Irene: *Historia documentada de la San Cristóbal de La Habana*. t. I, pp. 35-36, Imp. El Siglo XX, La Habana, 1927.

14. «Memorial del Cabildo de Santiago de Cuba», 30-VI-1605, *Santo Domingo*, 116, r. IV, cuad. 139, fol. 2.

15. Debe ser de finales de junio a juzgar por la fecha en que declara el último testigo de la «Información»: «Y después de lo susodicho, en veinte y tres días del dicho mes de junio de mil y seiscientos y cuatro años, el dicho alcalde mandó parecer ante sí a Melchor Pérez de Borroto, vecino desta villa.» «Información de Juan Guerra»: *Santo Domingo*, leg. 116, r. IV, cuad. 139, fol. 12.

tiva multiangular que ofrecen las declaraciones de cinco testigos oculares de estos sucesos. En conjunto, este «Memorial», nos permite corroborar muchos puntos esenciales del *Espejo*¹⁶ y discutir ciertos prejuicios que la obra ha despertado.

Balboa maneja con habilidad los pliegos contenidos en el «Memorial» y en su versión los acontecimientos están soldados de una forma muy precisa y breve, salvándolos del temple monótono y acumulativo del manuscrito original, pródigo en repeticiones y carente de la fijeza espacio-temporal que es regla en un poema de carácter narrativo como el *Espejo*. Al cotejar unos y otros se tiene la impresión de que Balboa hubiera ordenado y seleccionado cuidadosamente los datos más significativos, a los que después daría forma poética y mezclaría con aquéllos de su invención.

La división en dos cantos del poema estaría determinada por el desarrollo de los hechos. El primer canto lo ocupan el secuestro y liberación del obispo, quedando el visitador Francisco Puebla como rehén a la espera del pactado rescate; en el segundo, los vecinos del Bayamo se suman a la partida comandada por Gregorio Ramos y parten a las playas de Manzanillo con la secreta intención de liberar a Francisco Puebla sin entregar lo prometido y vengar también la desafiante acción de los corsarios. Veamos cómo se van desgranando estos elementos.

En la «Carta-Relación del obispo», el prelado relata así su llegada al Bayamo:

«Sucedió en el discurso de mi visita, después de pascua de Resurrección deste año de seiscientos y cuatro, tuve necesidad de ir a visitar las haciendas con el administrador dellas, el Padre Francisco Puebla, lo principal porque me dijeron que en aquel tiempo los negros de las dichas haciendas se ocupaban en rescates...»¹⁷

La llegada al hato de Yara, las haciendas de Francisco de Parada a las que se alude anteriormente, se lee en el *Espejo*:

11 ...el mes de abril, cuando ya el prado
se esmalta con el lirio y con la rosa;
y están Favonio y Flora en su teatro,
año de mil y un seis con cero y cuatro.

88

16. Por ejemplo, el «Memorial» nos ayuda a verificar la existencia de la mayoría de los personajes del *Espejo*; entre los nombres mencionados: Gaspar Araujo, Miguel Bautista, Martín García, Juan Guerra, Miguel de Herrera, Gonzalo de Lagos, Baltasar de Lorenzana, Gaspar Mejía, Jácome del Milanés, Melchor Pérez de Borroto, Gaspar Rodríguez, Antonio de Tamayo; entre los piratas, Gilberto Girón, Pompilio Gaetano y Mr. Jacques.

17. «Carta-Relación del secuestro del obispo Cabezas Altamirano», *Santo Domingo*, 116, r. IV, cuad. 139, fols. 30-34.

12 En este tiempo el buen obispo quiso
visitar las haciendas de Parada;
por la pía memoria que el tal hizo
antes que diera fin a su jornada. 92

13 De los prelados es costumbre antigua
visitar estos hatos cada año;
porque con su presencia se averigua
si malicia o incuria le hacen daño 100
y si hay persona dentro, o bien contigua,
que cual polilla ruin maltrata el paño,
la echan de la hacienda el mismo día,
y así conservan la memoria pía.¹⁸ 104

Donde en la carta dice «al amanecer sentimos ruido el dicho visitador y yo (...), porque un capitán francés llamado Gilberto Girón, tenía rodeado el buhío con sus postas y había herido de muerte a un negro de las haciendas y a un español (...)»¹⁹, en el *Espejo*:

20 Tocan al arma, disparan arcabuces
apellidando a Jorge su abogado;
y como fue el asalto entre dos luces
no hay quien no esté afligido y espantado: 156
comienza el buen obispo a hacerse cruces
atónito del caso no pensado.

‘Oh Dios, que diste ciencia a Salomón!
¿Quién se podrá librar de esta traición? 160

21 Matan dos hombres que durmiendo estaban,
golpean y hieren con gallardos bríos...
(p. 61)

La humillación que soporta el obispo hasta llegar a la nave de los franceses es muy similar en la «Carta-Relación» y en el informe de Juan Guerra; cito de este último:

«el dicho señor obispo y este testigo iban amarrados, comenzaron a les hacer marchar con mucha priesa e ímpetu, al trote, llevándolos desnudos y descalzos, con solamente camisa y calzones de lienzo, sin zapatos ni otro género de vestido sino como estaban en la cama.»²⁰

18. BALBOA, Silvestre de: *Espejo de paciencia*, Edición Facsímil. Introducción de Cintio Vitier, Comisión Nacional Cubana de la Unesco, La Habana, 1962. Las citas siguientes pertenecen a esta edición.

19. «Carta-Relación...», fol. 32.

20. «Información...», fol. 5.

En el *Espejo*, la naturaleza de estos actos despierta la recriminación de Balboa:

29 Y viéndose desnudo en mal tan cierto los gritos, el tropel, las vocerías, salió con una sábana cubierto como aquel que echó a huir cuando el Mesías:	228
35 De esta manera le llevaron preso, cual si fuera culpado delincuente; y jugando con él al poco seso no faltó quien le diese a manteniente. Cansado iba el Pastor; mas no por eso a piedad se movió la mala gente; que un obstinado corazón sin freno pocas veces se inclina a lo que es bueno. (pp. 67-68)	276 280

El visitador Puebla quedará como rehén hasta que llegue el rescate concertado; «mill y quinientos y tantos ducados de ropa (...), mill y ochenta cueros, sesenta cargas de casabe (...) docientos escudos»²¹, que en el *Espejo* se reducen a «mil cueros (...), docientos ducados en dineros, cien arrobas de carne y de tocino» (p. 75).

Entre ese mundo de marginales, son también dos piratas los que interceden en favor del obispo, «Pompilio el italiano» y «Jaques, su pariente» (p. 75), para Balboa, «Pompilio Gaetano» y «Me. Jaquez» según la «Carta-Relación», en la que el obispo se complace del recibimiento que le preparaban los vecinos de Yara tras haber sido liberado:

«Cuando salí del navío se me hizo salva y mucha fiesta, y todos los capitanes saltaron en la playa y el pueblo todo, justicia y clerecía, fueron a recibirme (...); a petición del pueblo me vine con toda la clerecía y la justicia a la villa, donde fui recibido con increíble gozo (...).»²²

Las palabras de Altamirano se derraman en el *Espejo* en uno de los fragmentos que más ha levantado el comentario de la crítica; aquel en que Balboa empareja flora y fauna cubanas con la mitología del mundo clásico, gesto que según Iván Schulman «sirve para reforzar la existencia de un vacío cultural en busca de su identidad mediante el verbo»²³. Se quiera ver o no la

21. «Carta-Relación...», fol. 32.

22. *Ibidem*, p. 33.

23. SCHULMAN, Iván A.: «Espejo/speculum: el *Espejo de paciencia* de Silvestre de Balboa», en: *Revista de Literatura Cubana*, VIII: 13, p. 60, 1986. Reproducido en: *Nueva Revista de Filología Hispánica*, XXXVI: 1, pp. 391-406, 1988.

expresión criolla en las guanábanas, gegiras, caimitos, pisitarco, navaco, mehí, mameyes, piñas, tunas, agucates, mamones, siguapas, macaguas, piti-jayas, virijí, jaguas, jaguará, dajao, lisa, viajacas, guabinas, hicoteas, iguanas, jutías, manatí, pargo, sabana, sea o no «espejismo histórico», como se ha apuntado ²⁴, la verdad es que Silvestre de Balboa fue uno de los primeros poetas del Barroco de Indias en hermanar la riqueza del espacio americano con la tradición clásica. Tal vez sea fruto de la insularidad que irradia el poema, tal vez de la conciencia de estar en otro espacio, que no por ser dependiente denotaba una normativa propia, «extraña», en definitiva, a la experiencia hispánica, modelando un nuevo lenguaje que sólo el curso de los siglos terminaría por imponer. Pensemos, si no, en las posibilidades de hallar un *Espejo de paciencia* en un lugar que no sea el Caribe.

En el canto segundo, el *Espejo* se acerca de forma bien visible a la «Información de Juan Guerra»; sería exhaustivo enumerar aquí todos y cada uno de los detalles, por lo que sólo nos detendremos en algunos momentos. El alcalde Gregorio Ramos, escribe Balboa, «en su discreto pecho proponía/ vengar la injuria del obispo santo» (p. 85), si bien en el fondo Ramos y sus convecinos guardaban la intención de «escandalizar a los dichos franceses y que los que con ellos rescatan no osasen tener trato ni contrato con ellos» ²⁵. Con este objetivo, Ramos, Jácome Milanés y Antonio de Tamayo,

5 ... partieron a los hatos comarcanos,
a buscar entre matas y arboledas
quien tomase las armas en las manos;
(p. 87)

36

De tal modo, según la «Información», «fue juntando gente por las estancias y hatos, hasta cantidad de quince españoles y seis indios y mulatos, y cuatro negros, que por todos venían a ser veinte y cinco personas» ²⁶. 24 será el número de «valientes insulanos» que, en el *Espejo* y en la playa de Manzanillo se aprestaron al combate. Como mediador en el rescate del canónigo Puebla, «un negrillo criollo despacharon» (p. 93), que intenta despistar a los franceses llevando parte de los cueros y tocinos reclamados y un mensaje para Gilberto Girón. Es importante comparar su intervención en el universo del poema y en el discurso testimonial de Juan Guerra; en el *Espejo*:

25 En este tiempo ya el negrillo había
dicho a los marineros en el puerto
que no les podía dar lo que trahía
si no saltaba en tierra Don Gilberto:

196

24. Véase GONZALEZ ECHEVERRIA, R.: *Reflexiones...*, p. 590.

25. «Información...», fol. 1.

26. *Ibidem*, fol. 1.

que así se lo mandó Su Señoría,
sin haber tal, les afirmó por cierto;
y que Puebla con él también saltara
para que los tocinos le entregara.
(p. 95)

200

En la «Información»:

«hallando allí al dicho negro y los demás les preguntaron qué era lo que traían y el dicho negro respondió que llevaban aquellos cueros y tocinos para el capitán francés y para el dicho Francisco Puebla y más que llevaba allí una carta para el dicho Francisco Puebla y que no quería darlos si no era al mismo capitán y al dicho Francisco Puebla, que saltasen en tierra para dárselos, que de otra manera no querían dallo»²⁷.

El papel de este personaje es decisivo en el conflicto, y podría ayudarnos también a desterrar la idea sobre la falsedad del poema. Alguna vez se ha insinuado que las estrofas dedicadas al negro Salvador, «nieto de Golomón» y verdugo del Capitán Girón, son fruto del interés de los delmontinos en dar al estamento africano un rango del que hasta entonces carecía. Fácil pensar que José Antonio Echeverría, o algún otro amigo de Del Monte, las intercalara para dotar al negro de una tradición literaria. Como vemos, no es el único personaje de color que adquiere protagonismo en el poema, y de hecho su intervención es resaltada por cada uno de los testigos que aparecen en la «Información de Juan Guerra». Por otra parte, tampoco parece creíble que Echeverría se hubiera prestado a tergiversar las palabras del mismo obispo Morell de Santa Cruz, el único junto a Balboa en elogiar al verdugo del pirata francés. Al comentar el ataque de los españoles, Morell cuenta con admiración cómo «un negro esclavo de la tropa española, supo humillar sus bríos, dándole una lanzada con que le quitó la vida a este malvado, sacrílego y atrevido capitán»²⁸. De donde sólo resta deducir que, bien Morell consultó un documento que no ha llegado hasta nosotros o, lo más probable, que utilizó el texto del *Espejo* para componer la entrada relativa al obispo Cabezas Altamirano.

El *Espejo de paciencia* funciona entonces en una doble dirección. La historiografía y el contacto directo con el medio que la hizo posible avalaron la autoridad del discurso épico de Balboa. Poeta al cabo, adornó lo histórico con un nuevo ropaje, y letrado al fin, dejó a su pluma correr por su oficio de escribano, al que adeuda un estilo peculiar, a ratos titubeante, y persuasivo hasta inspirar el concierto barroco y especular de las letras cubanas.

27. *Ibidem*, fol. 11.

28. MORELL DE SANTA CRUZ, P. A.: *Historia de la isla...*, pp. 142-143.